

# EL GUARDIÁN DE LA MEMORIA: SOLINO Y SUS *COLLECTANEA RERVVM MEMORABILIVM*

## *The Keeper of Memory: Solinus and his Collectanea rerum memorabilium*

David PANIAGUA

*Universidad de Salamanca*

RESUMEN: Solino compone sus *Collectanea rerum memorabilium* con el firme propósito de conservar la memoria de la cultura clásica, en un momento en el que el autor percibe un proceso de decadencia con respecto a la época dorada de Roma. Esa *summa* de conocimientos toma forma en los *Collectanea rerum memorabilium* acomodándose a una cuidada planificación estructural que le da una coherencia completa. Este trabajo analiza las consideraciones programáticas de Solino, su posición con respecto a las fuentes y la planificación estructural elegida por el autor para su obra.

*Palabras clave:* Solino, enciclopedia, estructura del libro, memoria.

ABSTRACT: Solinus wrote his *Collectanea rerum memorabilium* with the firm purpose of preserving Classical culture's *memoria*, when the author perceived that he was living a time of decadence, far away from the golden age of Antiquity. This *summa* of knowledge will take shape in the *Collectanea rerum memorabilium* through a careful structural planning, which thus will give coherence to the whole work. This paper explores Solinus' programmatic statements, his position regarding the sources and the structural planning chosen by the author for his work.

*Key words:* Solinus, encyclopaedia, book-structure, memory.

## 1. LA ENCICLOPEDIA ROMANA Y LA *ENKYKLIOS PAIDEIA* ROMANA

«Se ai due universali valori prammatici, di cui l'umanità va debitrice a Roma, Giure e Cattolicesimo, dovesimo aggiungere un terzo, altrettanto imperituro nei secoli, non a torto potremmo nominare l'Enciclopedia in quanto organizzazione armonica e unitaria della cultura umana<sup>1</sup>». Con esta característica grandilocuencia Francesco della Corte se refería en su *Enciclopedisti latini* a la centralidad del proyecto enciclopédico percibido como núcleo patrimonial del sistema cultural latino, en contraste con su inferior implantación en la cultura griega y helenística. Pero quizás más importante que el juicio de valor acerca de la enciclopedia como valor pragmático universal de acendrado cuño romano resulte la fórmula con que della Corte sintetiza la esencia de esa elaboración que recibe el nombre de «enciclopedia», a saber, «organización armónica y unitaria de la cultura humana». Esa tendencia del espíritu romano a la sistematización orgánica y coherente del conocimiento procedente de las diferentes tradiciones nocionales o epistemográficas es bien cierta y encuentra una correspondencia notable con el concepto moderno de enciclopedia o de enciclopedismo. Es decir, la definición de *Enciclopedia* utilizada por della Corte es una definición atinada y correcta, pero es preciso tener presente que ese es un concepto actual, de nuestro tiempo, proyectado retrospectivamente, desde nuestra perspectiva de observadores atentos, hacia los fenómenos culturales latinos<sup>2</sup>. Y es que poco o muy poco tenía que ver el antiguo y tan frecuentemente discutido concepto de *enkyklios paideia* con un proyecto de recopilación, sistematización y organización del acervo de conocimientos del espacio cultural determinado en el que se inscribe. La *enkyklios paideia*, al menos según los testimonios latinos de su uso, refleja un proyecto de formalización del conocimiento, pero diferente en naturaleza y finalidad ya que se encontraba estrecha e indisolublemente ligado al ámbito de la escuela y de la educación antigua; como indica su propio nombre, a la *paideia*<sup>3</sup>. En cambio, la enciclopedia en este sentido moderno apuntado por della Corte y ampliamente compartido por los estudiosos de la literatura clásica (para el que no hubo un término latino específico), presupone más bien la intención de recopilar por escrito toda una serie de informaciones que, unidas, vienen a conformar un mosaico del que se desprende una visión del mundo, global o parcial, con mayor o menor detalle. Pero, sobre todo, la diferencia esencial entre un concepto y otro es que la enciclopedia se define sustancialmente como

<sup>1</sup> CORTE, F. della, *Enciclopedisti latini*, Genova, 1946, p. 15.

<sup>2</sup> Más incierta es su aplicación a los autores que della Corte estudia en su monografía, que en muchos casos no pueden ser considerados autores enciclopedistas, en el sentido indicado.

<sup>3</sup> Son muchos los estudios sobre el término *enkyklios paideia*; señalo uno de los más recientes y claros trabajos en este sentido, CODOÑER, C., «La evolución de las llamadas enciclopedias», presentado en el marco de las Giornate Filologiche Genovesi, en octubre de 2009, que en su versión escrita está en prensa.

exposición de conocimientos<sup>4</sup> y por tanto tiene una finalidad informativa, frente a la *enkyklios paideia* que conjuga en diferentes materializaciones específicas la prescripción y la normativización de conocimientos en aras de una finalidad formativa concreta. En definitiva, la dicotomía enciclopedia / *enkyklios paideia* representa la oposición que se establece entre recopilar y exponer frente a desarrollar y prescribir, informar frente a formar y educar, entre una naturaleza descriptiva frente a una naturaleza normativa.

A partir de esta distinción metodológica de partida, en el ámbito de las producciones literarias grecolatinas que se acomodan a nuestra percepción de enciclopedia, hay tres factores básicos que entran en juego en la determinación de sus características y de sus rasgos definitorios particulares, 1) los condicionantes que intervienen en el sistema de recopilación de las noticias e informaciones que van a integrar el fundamento documental de la elaboración enciclopédica, 2) la elección de la estructura que va a dotar de una articulación orgánica a todos esos elementos aislados dentro de una unidad coherente y sistemática, y 3) dependiente de factores externos pero también relevante, la percepción que suscita en los lectores dicha obra, o, expresado de otro modo, la codificación cultural que recibe esa obra entre los lectores, que es, en definitiva, la que viene a determinar la incidencia de ese proyecto enciclopédico o de esa visión global del mundo en el espacio cultural en que se adopta (o se rechaza) como texto de autoridad. De la variable combinación de estos factores se deriva la identidad particular de cada una de estas obras en el espacio cultural y literario. Aquí, me ocuparé sólo de los dos primeros aplicados a la obra de Solino y dejo el relativo a la percepción o codificación cultural que recibe la obra y su incidencia en el espacio cultural tardoantiguo para otra ocasión.

## 2. EL PROYECTO ENCICLOPÉDICO DE SOLINO

Los *Collectanea rerum memorabilium* de Solino cumplen las premisas que definen la esencia del proyecto enciclopédico romano. Se trata de una composición que, en efecto, pretende recopilar todos los elementos dignos de ser recogidos por escrito para garantizar la pervivencia de su recuerdo y precisamente este carácter recopilatorio como repertorio de cosas notables es la que lo aproxima a la naturaleza enciclopédica.

<sup>4</sup> AUROUX, S., *La sémiotique des encyclopédies, Essai d'épistémologie historique des sciences du langage*, Paris, Payot, 1979, p. 314 (*apud* NAAS, V., *Le projet encyclopédique de Pline l'Ancien*, Roma, École française de Rome, 2002, p. 7).

### 2.1. *El compendio como fórmula de recopilación*

Este programa operativo viene ya reconocido explícitamente como tal por su autor en el título de la obra en su primera redacción: la recopilación en cuanto *collecatanea* es la clave de la obra y Solino ya en el prefacio explica sus cualidades concretas como compilación cuando dice (*praef.* 2):

*liber est ad compendium praeparatus, quantumque ratio passa est ita moderate repressus ut nec prodiga sit in eo copia nec damnosa concinnitas.*

Aunque Solino está poniendo de manifiesto algo que constituye un elemento tópico de la obra literaria latina de contenido técnico-científico, es innegable la naturaleza compendiaria y recopilatoria de la obra, de lo que su autor es consciente y de lo que quiere dejar constancia explícita. Por tanto, el tópico resulta funcional pero sólo a partir de su adecuación real a las condiciones particulares de la obra. Ésta se ha acomodado a las exigencias formales del compendio y por ello las informaciones recabadas de sus fuentes originales deben adaptarse formalmente a un nuevo patrón expositivo. La selección de las informaciones exige su reformulación fuera de la obra de la que forma parte originalmente y de este modo su extracción debe realizarse ajustada a una medida que preserve su valor informativo pero sin arrastrar elementos superfluos que entorpezcan la tarea de compilación y que den al volumen un espesor, en sentido real y figurado, superior al deseado. Por eso, en el plano expresivo Solino trata de que la *copia* no sea *prodiga* ni *damnosa* la *concinnitas* (no en sentido ciceroniano (*Or.* 44) sino en el de *breuitas*), pero siempre dentro de los límites exigidos por la *ratio*. Como desarrollo de esa justa medida en la reproposición de los contenidos, y a la vez haciendo propio otro tópico proemial de la literatura técnica latina, Solino reivindica para su obra la virtud de contener el fermento del conocimiento más que las cáscaras de una elocuencia huera, es decir, sólo los elementos imprescindibles para la transmisión del conocimiento sin elementos exornativos gratuitos y somete tal cualidad al escrutinio de quien concentre su atención en ella (*praef.* 2):

*cui si animum propius intenderis, uelut fermentum cognitionis magis ei inesse quam bratteas eloquentiae deprehendes.*

### 2.2. *Las res memorables: de la fides auctorum a la infantia Solini*

Además, Solino considera oportuno introducir una consideración programática explícita acerca de las fuentes que ha utilizado en su recopilación de informaciones, ya que esto determina en buena medida la identidad de su propia obra. El afán de Solino por obtener rendimiento de obras más rebuscadas o menos corrientes en detrimento de los textos más conocidos y más habituales para el lector, los textos del canon que se diría hoy, aporta características singulares a la obra y le confiere un valor particular (*praef.* 3):

*exquisitis enim aliquot uoluminibus studuisse me incendio fateor, ut et a notioribus referrem pedem et remotis largius inmorarer.*

Esta elección de las fuentes contribuye a dispensar a la obra una personalidad más marcada, dado que no se fundamenta en textos canónicos, sin por ello renunciar a contar entre sus fuentes obras de crédito absolutamente contrastado ya que en todo caso la *auctoritas* de las informaciones propuestas procede *de scriptoribus receptissimis* (son palabras del propio Solino, siempre en la *praefatio*). Evidentemente en una obra recopilatoria como los *Collectanea* la *fides*, la fiabilidad de los contenidos, es consecuencia directa del buen criterio del autor a la hora de seleccionarlos y, además, es requisito indispensable para el éxito de la recopilación. Por ello precisamente Solino quiere dejar constancia a su lector desde el principio de la obra de su plena fiabilidad, que viene garantizada directamente por la propia autoridad de sus fuentes, «*constantia ueritatis penes eos est quos secuti sumus*». En línea con esta dialéctica programática, no será casual que Solino cierre el prefacio volviendo a insistir en el concepto de *fides*, a través del anuncio de que el tratamiento temático de la ciudad de Roma que abre la obra tiene como fundamento central su carácter fidedigno, su fiabilidad, «*originem eius (sc. Romae) quanta ualemus persequemur fide*». Es interesante observar que el concepto de *auctoritas*, ausente del prefacio, ha sido sustituido por otros como el de *fides*, el de *receptio auctoris* o incluso el de la *constantia ueritatis*, y esta opción representa la plasmación terminológica de la elección de las fuentes no entre los autores más leídos o más canónicos (los *notiores*), sino entre aquellos otros más *exquisiti*.

Solino, en consonancia con la naturaleza de su proyecto, ha renunciado desde el principio a cualquier afán de originalidad personal en el plano del contenido reconociendo al legado tradicional, la *antiquitas*, un tratamiento global de los fenómenos que atañen al ser humano de plena validez y vigencia:

*quid enim proprium nostrum esse possit cum nihil omiserit antiquitatis diligentia, quod intactum ad hoc usque aevi permaneret?*

La percepción que transmite Solino es la de que el progreso de los conocimientos del hombre ha llegado a un punto de madurez que permite y justifica una empresa de sistematización enciclopédica. Con esta proclamación de la ciencia como un proceso que ya no se encuentra abierto a modificaciones sustanciales Solino ofrece una justificación para la elaboración de un compendio de todo este legado, en la que su tarea como autor no prevé la innovación sino la selección de las fuentes: «*opiniones uniuersas eligere maluimus potius quam innouare*». En efecto, el autor de un proyecto enciclopédico no se plantea como finalidad *innouare opiniones*, es decir, desarrollar hipótesis, sino simplemente recogerlas de forma selectiva. Por retomar las palabras de Conte, «quien llega el último no puede tener el mérito del descubridor, ahora bien tiene la ventaja exclusiva de ser heredero de

todo el trabajo de sus predecesores<sup>5</sup>). Además, el *modus operandi* de Solino no prevé elegir una única hipótesis que exponer sino que refleja diferentes opiniones acerca de una misma circunstancia: el inicio de la obra es un buen ejemplo de ello; Solino comienza su obra explicando el origen del nombre de Roma y para ello acoge un abánico de hipótesis

*sunt qui uideri uelint Romae uocabulum ab Euandro primum datum, cum oppidum ibi offendisset ... Heraclidi placet Troia capta quosdam ex Achiuis in ea loca ubi nunc Roma est deuenisse ... Agathocles scribit Romen non captiuam fuisse, ut supra dictum est, sed Ascanio natam Aeneae neptem ... traditur etiam proprium Romae nomen, uerum tamen uetitum publicari...*

como si se tratara de una compilación doxográfica.

Este protagonismo incondicional de las fuentes justifica que su actitud se haya manifestado en forma de *infantia*, motivo de excusa también tópica en el prefacio, una *infantia* casi similar al *silentium* (pero con el matiz adicional de que la *infantia* es el silencio de los niños pequeños cuando aún no han aprendido a hablar, y en esta metáfora Solino se autorrepresenta como niño aún sin formación frente a sus autores, adultos sabios y formados), ya que Solino como autor no tiene el compromiso de aportar informaciones propias a la obra. De este modo el conocimiento visto desde la perspectiva de Solino es *memoria* y su preservación selectiva en forma de *collectanea* es el objetivo de su obra. Esta es la razón de que Solino recopile *res memorabiles*, informaciones útiles, informaciones interesantes diríamos hoy, es decir, todo aquello que es digno de ser incorporado a esa *memoria* colectiva que es una enciclopedia. Él mismo, cuando refiere el tipo de contenidos que ha considerado oportuno incluir en sus *collectanea*, concluye el elenco temático con una fórmula conclusiva muy elocuente, «*nonnulla etiam digna memoratu quae praetermittere incuriosum uidebatur*», donde también es relevante la alusión a la *curiositas*. Prescindiendo del posible componente neoplatónico de esta forma de expresión del conocimiento a través de su equiparación con la memoria, lo cierto es que la memoria significa el conocimiento y tal ecuación se mantendrá vigente durante toda la Antigüedad Tardía.

Apuntado como nota marginal, no será casual que al inicio del libro VI del *De nuptiis* de Marciano Capela, después del Himno a Palas, cuando *Satura* toma la palabra para identificar al personaje de *Philosophia*, que aparece encarnado como venerable *matrona* y que Marciano afirma no reconocer, *Satura* lo reprehende diciéndole (577) «*amisisse mihi uideris ... huius matronae memoriam*».

<sup>5</sup> CONTE, G. B., «L'inventario del mondo. Forma della natura e progetto enciclopedico nell'opera di Plinio il Vecchio», en CONTE, G. B., *Generi e lettori*, Milano, 1991, p. 98, «Chi arriva per ultimo non può avere meriti di scopritore, ma sarà tutto suo il vantaggio di essere erede dell'intero lavoro dei primi».

### 2.3. *La estructura de los Collectanea rerum memorabilium*

Pero si Solino prescinde de cualquier reivindicación personal en el apartado de la innovación de los contenidos, sobre los que su aportación se encuentra en función de la labor selectiva y recopilatoria, todo lo contrario se puede decir de su papel en la determinación de la estructuración de la obra. En el plano estructural Solino asume todo el protagonismo al que ha renunciado en el plano del contenido y es donde quedará constancia de su originalidad en cuanto responsable de la recopilación. El hilo conductor que articula el desarrollo de los contenidos de los *Collectanea* es de carácter temático. El orden alfabético, que supondrá el encuentro simbiótico de glosarios y enciclopedias, aún no se ha impuesto como opción expositiva, por lo que suele ser un elemento temático concreto el que acoge el despliegue de informaciones. En el caso de los *Collectanea* de Solino el elemento temático es la descripción geográfica del mundo, la *commemoratio locorum*, como dice en su prefacio (*praef.* 3):

*locorum commemoratio plurimum tenet, in quam partem ferme inclinatio est uniuersa materies. quorum meminisse ita uisum est ut inclitos terrarum situs et insignes tractus maris, seruata orbis distinctione, suo quaeque ordine redderemus,*

con esta fórmula equivalente de las más convencionales *expositio* o *descriptio orbis terrarum*. Frente a estas fórmulas, *commemoratio locorum* aporta un matiz que viene a insistir en la focalización del concepto de *memoria*, a través de la referencia etimológica del término central *commemoratio* y mediante la redundancia que aporta la *deriuatio* en la formulación sucesiva «*quorum meminisse ita uisum est ut...*». La centralidad del hilo conductor corográfico explica la confusión de quienes han considerado esta obra un producto enmarcado en la tradición literaria geográfica. Pero, a pesar de que ese es el elemento que imbrica toda la exposición, los *Collectanea* exceden los límites del género geográfico y poco tienen que ver con los tratados que constituyen el núcleo de esa tradición, al menos tal y como la conocemos: el *De chorographia* de Pomponio Mela, la *Cosmographia* de Julio Honorio, o la anónima *Diuisio orbis terrarum* del siglo V. La percepción, más extendida, de que los *Collectanea* tienen una mayor afinidad con la *Naturalis historia*, de la que además parecen depender en algunos puntos, es acertada ya que comparten con la obra pliniana el objetivo enciclopédico de inventariar el mundo en su exposición. Pero mientras Plinio opta por introducir en su obra bloques más o menos monográficos cerrados yuxtapuestos, que en época tardoantigua y altomedieval tendrán amplia fortuna como unidades independientes, Solino prefiere dar una coherencia unitaria a su visión del mundo recurriendo precisamente a la exposición geográfica. El marco de la descripción del mundo aporta un valor ecuménico y universal al tratamiento de las diferentes *res memorabiles* (que viene a corresponderse con el propio carácter ecuménico de la hegemonía política y cultural del Imperio Romano), en un momento en el que los

confines del mundo conocido coinciden con los del mundo posible y por consiguiente abarcan toda la fenomenología posible. De este modo Solino irá exponiendo la totalidad de las *res memorabiles* del mundo asociadas a sus localizaciones concretas. El itinerario descrito por Solino en su obra también obedece a una trayectoria bien estudiada: *Europa, Asia y Africa*. Tomando como punto de partida Roma, prosigue ocupándose de *Italia* y sus islas, y se desplaza hacia oriente primero por *Graecia* y sus regiones hasta llegar al territorio de *Scythia*, y desde allí regresa hacia occidente por el noreste atravesando *Germania, Gallia, Britannia* hasta llegar a *Hispania*. El recorrido por *Europa* describe un itinerario circular que parte de *Italia* y describe una parábola en sentido inverso a las agujas del reloj. Prosigue la descripción corográfica de *Africa* en dirección hacia oriente, recorriendo *Libya, Mauretania, Numidia*, la *Cyrenaica*, con una leve incursión hacia el sur para reseñar el territorio de *Nassamones, Garamantes y Aethiopes*, y luego retoma la línea hacia oriente hasta *Aegyptus*. Por último la descripción de *Asia* parte de *Arabia* y *Ostracine* y se dirige con dirección norte a través de *Judaea* hasta la península anatolia, desde donde la exposición toma rumbo hacia oriente dejando a su paso la descripción de *Assyria*, el territorio de los *Seres, India y Taprobane*; desde allí el itinerario regresa de nuevo hacia occidente por el sur a través de *Carmania* y *Parthia* hasta venir a desembocar en *Babilonia*. Resulta interesante el bloque final, de muy pequeña extensión con respecto al conjunto, casi a modo de apéndice, dedicado a las islas más remotas entremezclando geografía y leyenda: las islas remotas del Índico, *Malichu, Scaeneon y Adanum*, y las del Atlántico, *Gorgades, Hesperides* y las *Fortunatae*.

Es significativo, y por ello merece ser recalcado, el hecho de que el trayecto que propone Solino no se corresponde con ninguna línea conocida de la tradición geográfica latina. No se puede aventurar que se trate de un itinerario original de Solino, ya que los testimonios perdidos de esta tradición son numerosos, pero sí resulta llamativo que no coincida con el de Pomponio Mela y el de Plinio en los libros III-VI, que fueron textos geográficos de referencia en su tiempo y que el propio Solino parece haber consultado para la redacción de su obra. Esto viene a corroborar la impresión de que la nota personal, la originalidad del autor, no se encuentra en las *res* de los *collectanea* sino en su *forma*. Y esta percepción se refuerza cuando se lee la parte final del prefacio, donde Solino explica la arquitectura elegida para el desarrollo de los contenidos. No explica todo el diseño de la globalidad pero sí apunta un modelo estructural con el que establece una analogía para el desarrollo de su propia obra, a saber, el orden que siguen quienes recrean mediante representaciones gráficas el cuerpo humano, en las que se comienza siempre por la cabeza y luego se prosigue en dirección descendente hacia las extremidades y el tronco, etc.:

*sicut ergo qui corporum formas aemulantur, postpositis quae reliqua sunt, ante omnia effigiant modum capitis, nec prius lineas destinant in membra alia quam ab ipsa ut*

*ita dixerim figurarum arce auspiciam faciant inchoandi, nos quoque a capite orbis, id est ab urbe Roma principium capessemus.*

Solino establece por tanto una correlación entre el mundo y el cuerpo humano, que a su vez revela por inversión la concepción del hombre como pequeño mundo, como microcosmos. Ya Tito Livio se hacía eco de una tradición seguramente muy antigua según la cual (1, 16, 6) en tiempos de la joven Roma Rómulo en su epifanía ante Próculo Julio había declarado que la *Vrbs* sería elevada por los dioses a la condición de *caput orbis terrarum*:

*«abi, nuntia», inquit (sc. Romulus) «Romanis, caelestes ita uelle ut mea Roma caput orbis terrarum sit»*

y también Ovidio presenta a Roma como *caput orbis*, no sólo en aquel famoso dístico de *Fasti* 5, 93-94:

*hic, ubi nunc Roma est, orbis caput, arbor et herbae  
et paucae pecudes et casa rara fuit,*

sino también en *Amores* 1, 15, 25-26:

*Tityrus et fruges Aeneiaque arma legentur  
Roma triumphati dum caput orbis erit.*

Lo mismo harán Lucano en el libro II de la *Pharsalia*, con una Roma, *caput mundi*, primero en los versos 136-137:

*tum cum paene caput mundi rerumque potestas  
mutauit translata locum.*

y luego en los versos 655-656:

*ipsa, caput mundi, bellorum maxima merces  
Roma capi facilis;*

Y lo mismo valdrá para Plinio en *nat.* 3, 38:

*Italia dehinc primique eius Ligures, mox Etruria, Vmbria, Latium, ibi Tiberina ostia  
et Roma, terrarum caput, XVI p. interuallo a mari,*

o para Veleyo Patérculo, en un contexto completamente diferente pero con la misma imagen del *caput Romae*, en 2, 4, 6:

*de tanti uiri (sc. Scipionis Africani Aemiliani) morte nulla habita est quaestio eiusque  
corpus uelato capite elatum est, cuius opera super totum terrarum orbem Roma extu-  
lerat caput,*

entre otros. La extendida metáfora implícita en una Roma, *caput mundi* o *caput orbis terrarum*, recibe un tratamiento explícito por parte de Solino con su asimilación al proceso de representación gráfica de un cuerpo humano en el que la cabeza es el punto básico de partida en su propio diseño. Y en este caso, además, la descripción corográfica del mundo, la descripción anatómica del *orbis terrarum*, se realiza siguiendo la *dispositio* consuetudinaria de los textos prescriptivos de la anatomía médica grecolatina *a capite ad calcem*, partiendo de Roma y llegando hasta los extremos más remotos de la geografía conocida. Lo que en todo caso Solino comparte con Plinio es la antropomorfización de la naturaleza como manifestación del propio antropocentrismo de sus exposiciones del mundo.

A partir de este bastidor, de este armazón estructural, las informaciones de interés, las *res memorabiles* (fácilmente equiparables a aquellas *res et historiae et obseruationes* de Plinio) se engarzan en el relato corográfico de los *Collectanea* siguiendo una tendencia distribucional bastante firme: primero la descripción geográfica del enclave o la región, segundo posibles informaciones de tipo histórico, legendario o anticuario, y sucesivamente, por lo general en este orden, informaciones de tipo zoológico, botánico y mineralógico. También gusta Solino de introducir noticias relativas a elementos sorprendentes, quizás más propios de la tradición paradoxográfica, pero su disposición se suele supeditar al orden natural al que pertenezca ese elemento. Con todo, esta estructura no es inamovible y con cierta frecuencia aparecen informaciones de un tipo u otro fuera de la posición que les correspondería según este esquema general. Pero la existencia de un marco general en el que engarzar los elementos individuales resulta cierta y refleja el modo en que Solino concibió su obra.

### 3. A MODO DE CIERRE: SOLINO COMO GUARDIÁN DEL LEGADO CLÁSICO

Solino tiene una mentalidad postclásica y alienta la convicción de pertenecer a un mundo que ya no es el clásico. La idealización del pasado contrasta con la crudeza del presente en el que la belleza se ha degradado y el mundo se deteriora como lo manifiesta en el juicio feroz (1, 87)

*nunc si de ipsis hominum formis requiramus, liquido manifestabitur nihil de se antiquitatem mendaciter praedicasse, sed corruptam degeneri successione subolem nostri temporis per nascentum detrimenta decus ueteris pulchritudinis perdidisse,*

y como recalca poco después en clave de deterioro de la propia naturaleza humana (1, 90):

*quis enim iam aeuo isto non minor parentibus suis nascitur?*

Solino entiende que le ha tocado vivir el otoño de una cultura dorada y asume la responsabilidad de guardar la memoria de esa cultura precedera.

Por ello, dedica su obra a recopilar todo lo que de memorable conoció el mundo clásico, para dejar constancia de su conocimiento a las generaciones futuras. Y lo hizo constituyendo un museo de historia natural conformado sólo por palabras, en el que el admirable hombre de la civilización clásica ocupa la gran sala central.